

## Introducción

*Lucas F. Mateo-Seco y Miguel Ángel Ortiz*

*Lucas F. Mateo-Seco ha sido Superior y Profesor del Seminario de Sevilla. Es Profesor Ordinario de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Entre sus numerosas actividades y publicaciones destaca, en relación con el tema de la formación y la vida sacerdotal: "La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales", Actas del XI Simposio Internacional de Teología celebrado en la Universidad de Navarra, Pamplona 1990 y "Sacerdotes en el Opus Dei", Pamplona 1994.*

*Miguel Ángel Ortiz es Profesor de la Facultad de Derecho Canónico, Pontificia Universidad de la Santa Cruz. Miembro del Comité Científico del Congreso.*

Además de un gran corazón sacerdotal, Josemaría Escrivá recibió de Dios luces especiales para vivir y enseñar a vivir un "estilo" de vida profundamente sacerdotal, santificándose a través del ejercicio del propio ministerio, sin clericalismos, "amando al mundo apasionadamente", haciendo vida propia en forma sobrenaturalmente natural esos rasgos característicos del espíritu del Opus Dei que están sintetizados en la expresión "alma sacerdotal y mentalidad laical". Se trata de una expresión que sintetiza gran parte de su pensamiento en torno a la grandeza de la vocación cristiana, a la llamada universal a la santidad, a la mutua armonía existente entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio de los fieles, y que expresa elocuentemente la unidad de espíritu existente entre todos los que forman parte del Opus Dei, sacerdotes y laicos.

El Beato Josemaría se refirió detenidamente a esta unidad de espíritu y a la pluralidad de situaciones en que ese espíritu ha de encarnarse, en una ocasión particularmente solemne: en la homilía pronunciada en octubre de 1967 en el campus de la Universidad de Navarra. La homilía lleva el significativo título de *Amar al mundo apasionadamente*, y en ella se encuentra esta pormenorizada descripción de la variedad de situaciones en que se encuentran quienes pertenecen al Opus Dei, y la unidad del espíritu que deben vivir.

He aquí el texto:

«Soy sacerdote secular: sacerdote de Jesucristo, que ama apasionadamente el mundo. Quienes han seguido a Jesucristo —conmigo, pobre pecador— son: un pequeño tanto por ciento de sacerdotes, que antes han ejercido una profesión o un oficio laical; un gran número de sacerdotes seculares de muchas diócesis del mundo —que así confirman su obediencia a sus respectivos Obispos y su amor y la eficacia de su trabajo diocesano—, siempre con los brazos abiertos en cruz para que todas las almas quepan en sus corazones, y que están como yo en medio de la calle, en el mundo, y lo aman; y la gran muchedumbre formada por hombres y mujeres —de diversas naciones, de diversas lenguas, de diversas razas— que viven de su trabajo profesional, casados la mayor parte, solteros muchos otros, que participan con sus conciudadanos en la grave tarea de hacer más humana y más justa la sociedad temporal; en la noble lid de los afanes diarios, con personal responsabilidad —repito—, experimentando con los demás hombres, codo con codo, éxitos y fracasos, tratando de cumplir sus deberes y de ejercitar sus derechos sociales y cívicos»<sup>1</sup>.

Toda la homilía es un canto de amor al mundo como ámbito de santificación, ya que se considera este estar en el mundo como cumplimiento de una vocación y de una misión divinas. La homilía es, en consecuencia, una vibrante exhortación a vivir la unidad de vida, sabiendo devolver a la materia y a las situaciones ordinarias de la existencia su noble y original sentido, es decir, santificándolas. Esto es lo propio del sacerdocio: santificar, unir el cielo con la tierra, colaborar en la liberación de todo lo creado, en una constante unión con el único Mediador<sup>2</sup>.

En este contexto de admiración ante la misión del cristiano y ante la realidad sobrenatural que reverbera en las situaciones más vulgares de lo cotidiano, se enmarca la descripción que Josemaría Escrivá hace de sí mismo y de quienes se empeñan, con él, por seguir a Jesucristo. El Beato Josemaría se designa a sí mismo como un «sacerdote secular: sacerdote de Jesucristo, que ama apasionadamente a este mundo», e inmediatamente cita junto a sí a «un pequeño tanto por ciento de sacerdotes, que antes han ejercido una profesión o un oficio laical». Con esta expresión, se está refiriendo a aquellos laicos del Opus Dei que, tras la conveniente preparación, reciben el Sacramento del Orden para el servicio ministerial

<sup>1</sup> *Conversaciones*, 118-119.

<sup>2</sup> «Os aseguro, hijos míos, que cuando un cristiano desempeña con amor lo más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de la trascendencia de Dios. Por eso os he repetido, con un repetido martilleo, que la vocación cristiana consiste en hacer endecasílabos de la prosa de cada día. En la línea del horizonte, hijos míos, parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria...» (*ibidem*, 116).

de la Prelatura. Se trata, en efecto, de un “pequeño tanto por ciento” si se les considera en relación con los demás fieles del Opus Dei; al final de la vida del Beato Josemaría alcanzaban ya el millar de sacerdotes. Finalmente, el Beato Josemaría menciona «un gran número de sacerdotes seculares de muchas diócesis del mundo, que así confirman su obediencia a sus respectivos Obispos y su amor y la eficacia de su trabajo diocesano». El panorama sacerdotal que describe es, pues, muy variado y riquísimo.

## 1. DOS “WORKSHOPS” SOBRE EL SACERDOCIO MINISTERIAL

Pensando precisamente en esta gozosa realidad —en la figura sacerdotal de Josemaría Escrivá y en los miles y miles de sacerdotes a los que llega su ejemplo y su palabra— hemos iniciado esta introducción diciendo que, además de un gran corazón sacerdotal, el Beato Josemaría recibió de Dios luces especiales para vivir y enseñar a vivir un “estilo” de vida profundamente sacerdotal. Esta rica realidad es lo que se intenta recoger en estos dos *workshops* dedicados respectivamente a la relación entre *Santidad y ejercicio del ministerio sacerdotal* y a *La preparación para el sacerdocio*. Lo que el lector tiene entre las manos es un resumen de lo que allí se dijo con la fuerza que tienen la palabra sincera y llana y con la viveza de quien dialoga con quienes comparten sus recuerdos y experiencias. Algo de esa viveza y —¿por qué no decirlo?— de esa emoción se puede notar en estas páginas.

Los dos *workshops* se mantuvieron, como era lógico, dentro de las coordenadas señaladas para ellos: ofrecer un testimonio que fuese más allá del simple relato experiencial, explicitar la influencia que el mensaje de Josemaría Escrivá ha tenido en la propia vida, en este caso, en nuestra vida sacerdotal, y reflexionar sobre la virtualidad que su ejemplo y su espíritu tienen para todo tiempo. Cuanto se evocó en aquellas sesiones podría sintentizarse en el título que lleva esta publicación: quienes se acercan a la figura sacerdotal y al mensaje de Josemaría se sienten movidos a querer ser, como él, «nada más y nada menos, sacerdotes-sacerdotes, sacerdotes cien por cien»<sup>3</sup>.

Eran, pues, muchas las cosas que había que decir. Ya entonces, todos éramos conscientes de que no las diríamos todas. Ahora, al releer estas páginas para presentarlas, nos damos cuenta, sin embargo, que fue mucho lo que se dijo: son muchos los temas tratados, muy diversos los itinerarios personales de quienes intervienen, muy variadas las perspectivas desde las que se reflexiona sobre la

<sup>3</sup> *Sacerdote para la eternidad*, 35.

riquísima realidad del sacerdocio en Josemaría Escrivá. Este volumen recoge buena parte de las intervenciones de los dos *workshops*, de manera que el lector pueda hacerse una idea de lo que ha supuesto —a juicio de los que allí nos encontramos— la influencia del Beato Josemaría en la formación de los sacerdotes y la llamada a la santidad en el ejercicio de su ministerio.

En el presente volumen, la publicación de los dos *workshops* viene precedida por un escrito de Mons. Javier Echevarría sobre *La fraternidad sacerdotal en la vida del Beato Josemaría*. Se trata de unas páginas entrañables, escritas a los diez años de que el Beato Josemaría fuese llamado a la casa del Padre. Son páginas, además, muy significativas, pues la fraternidad sacerdotal aparece como uno de los rasgos característicos del modo en que Josemaría Escrivá vivió su sacerdocio. Amar el propio sacerdocio y ser sensible a la fraternidad sacerdotal son, de hecho, dos caras de la misma moneda. Al leer estas páginas de Mons. Echevarría, se percibe con fuerza que vivir delicadamente la fraternidad sacerdotal es un rasgo destacadísimo en el itinerario espiritual de Josemaría Escrivá ya desde que era un joven sacerdote. Sus biógrafos aportan numerosos datos de la ingente y constante atención que dedicó a sus hermanos sacerdotes y a los seminaristas. La forma en que el Beato Josemaría vivió personalmente la fraternidad sacerdotal y la energía con que impulsó a todos a vivirla constituye un referente imprescindible para cuanto se considera en estos *workshops*.

## 2. SANTIDAD SACERDOTAL Y MINISTERIO

El *workshop Santidad sacerdotal y ministerio* aporta experiencias y reflexiones sobre la figura sacerdotal del Beato Josemaría, sobre su pensamiento en torno al sacerdocio ministerial y sobre el impulso hacia la santidad y el apostolado que su espíritu ha hecho surgir y consolidarse día a día en tantos sacerdotes de los más diversos países y de las más diversas situaciones pastorales.

Se inicia con un trabajo titulado *La doctrina de Josemaría Escrivá sobre el sacerdocio. Algunos temas teológicos en el pensamiento del Beato Josemaría sobre el sacerdocio ministerial*. En él se intenta realizar un boceto de cuáles son las líneas de fuerza de su pensamiento teológico en torno al sacerdocio ministerial, convencido de que el Beato Josemaría vivió su sacerdocio con profunda coherencia personal, con una unidad “sencilla y fuerte”, también en lo que atañe a la unidad entre piedad y doctrina.

Siguen tres intervenciones colocadas bajo el epígrafe *El Beato Josemaría, modelo y forjador de sacerdotes*. Las tres intervenciones tienen en común la inmediatez de la experiencia, diríamos, el hecho de que cada uno de los que intervie-

nen ha comprobado en su vida el atractivo que la figura y la enseñanza del Beato Josemaría han ejercido sobre él.

Mons. José María Yanguas, que coloca sus palabras bajo el título *El Beato Josemaría, sacerdote diocesano*, destaca estos rasgos del espíritu de Josemaría Escrivá que, desde un primer momento, despertaron en él —joven seminarista entonces— un sentimiento de simpatía: «el estilo abierto, luminoso, por así decir, el aire vital, la atmósfera positiva, sin recelo ante las cosas nobles del mundo». Quien así habla es un sacerdote de la diócesis de Logroño, antiguo alumno, como Josemaría Escrivá, del Seminario de Logroño, y está describiendo, quizás sin intentarlo directamente, las virtualidades de ese amor apasionado a este mundo de que habla el Beato Josemaría en la homilía que hemos citado al comienzo.

Ágiles e iluminadoras resultan las páginas del Prof. Jaume Pujol. Él pertenece a ese «pequeño tanto por ciento de sacerdotes, que antes han ejercido una profesión o un oficio laical» a que se refiere el Beato Josemaría. Al hilo de los propios recuerdos, estas páginas constituyen una reflexión del prof. Pujol sobre la vocación al Opus Dei y la posterior llamada a la ordenación sacerdotal al servicio de la misión pastoral del Opus Dei.

Finalmente, el Prof. Pío Gonçalo Alves de Sousa, en el mismo estilo que los dos anteriores, reflexiona sobre unas palabras del Beato Josemaría que llamaron su atención en un primer “encuentro” con el Fundador del Opus Dei; fue un “encuentro” tan determinante que perdura hasta hoy. Esas palabras son una explicación de lo que el Beato Josemaría entendía por *aggiornamento*: «Fidelidad. Para mí *aggiornamento* significa sobre todo eso: *fidelidad*». Son unas palabras serenas, pronunciadas en el agitado año 1967, que, en sí mismas y en ese contexto, resultaron muy clarificadoras para el Prof. Alves, pues le abrían un rico horizonte para servir sacerdotalmente a la Iglesia en medio de las situaciones cambiantes de la historia.

Bajo el epígrafe *El impulso a la acción pastoral y la vida espiritual del sacerdote*, se ofrecen otras tres intervenciones. La primera, *Sacerdotes con alma sacerdotal y mentalidad laical*, corrió a cargo de D. Ferdinando Rancan. Una densa intervención que comienza remontándose a recuerdos entrañables situados en los años cincuenta. D. Ferdinando recuerda que lo primero que le golpeó fue el claro y limpio amor al mundo que se manifestaba en los ambientes a los que llegaba el influjo de Josemaría Escrivá. A partir de estos recuerdos y teniendo como trasfondo casi medio siglo de experiencia sacerdotal, D. Ferdinando reflexiona sobre el contenido y la riqueza de consecuencias que se contienen en la expresión «alma sacerdotal y mentalidad laical».

Siguen las reflexiones de un joven sacerdote filipino sobre otro tema nuclear en el mensaje espiritual del Beato Josemaría: *la unidad de vida*, y su posible aplicación a la vida del sacerdote secular. También los sacerdotes, dice Fr. Gregory

Gaston, deben buscar la unidad de su vida. A partir de aquí reflexiona sobre esta realidad al hilo de las palabras del Beato Josemaría y de los conocidos textos del Concilio Vaticano II para centrarse, finalmente, en el amor a la Santa Misa que, si para todo cristiano debe ser el centro y raíz de su vida interior, esto mismo ha de serlo y con mayor razón en la vida del sacerdote. Fr. Gregory fue el cuarto seminarista filipino en ir a estudiar a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, cuando el Colegio Mayor Bidasoa estaba justo en los comienzos. En su intervención oral, se entretuvo narrando con buen humor sus primeras experiencias en Pamplona: las clases de castellano, cómo aprendió a amar al sacerdocio secular, cómo fue recibiendo la formación en las virtudes sacerdotales; se entretuvo también en la narración de la agitada vida ministerial de los comienzos de su ministerio sacerdotal, señalando la importancia de poner los medios para conseguir precisamente la unidad de vida, entre otros, centrando la propia jornada en la celebración de la Santa Misa.

El amor a la Santa Misa constituyó el tema central de la intervención de Fr. C. John McCloskey III. El lector encuentra aquí, si se nos permite hablar así, una lección práctica de la importancia apostólica de la piedad eucarística. Fr. John comienza su intervención recordando que, en su juventud, fueron los detalles de amor hacia la Eucaristía vividos por un sacerdote, los que le acercaron a Dios. Se trata de detalles —puntualiza— que este sacerdote había aprendido a vivir junto al Beato Josemaría. Fr. John narra después sus experiencias, ya como sacerdote, acerca de la importancia apostólica que tiene el cuidado de cuanto se refiere al culto, especialmente, el culto de la Eucaristía.

### 3. SACERDOTES QUE VALORAN TODAS LAS VOCACIONES CRISTIANAS

Los diálogos se prolongaron durante toda aquella apacible tarde. Los asistentes no olvidarán las palabras de Mons. Klaus Kung, Obispo de Feldkirch, Austria, cuando narraba cómo aprendió del Beato Josemaría a vivir la pasión por la unidad de la Iglesia y el respeto hacia todas las vocaciones y hacia todos los apóstolados que en ella se realizan.

«Para mí», confesaba Mons. Kung, «ha sido y es una experiencia de gran valor el haber convivido con el Fundador del Opus Dei en los años inmediatamente después del Concilio Vaticano II. Lo que aprendí de él me ha ayudado muchísimo y me sigue ayudando en mi actual tarea de obispo. En muchas ocasiones el Beato Josemaría nos advirtió, durante aquellos años, de las interpretaciones arbitrarias y parciales de los textos del Concilio Vaticano que se iban difundiendo. Él había saludado con entusiasmo el Concilio, que, entre otras cosas, confirmaba lo que había predicado desde 1928 sobre la llamada universal

a la santidad y el apostolado laical, a la vez que con dolor nos hacía ver las desviaciones que iban apareciendo bajo el pretexto del “espíritu del Concilio” y las penosas consecuencias que podían derivarse. Con el paso del tiempo, me asombra la claridad de su diagnóstico. Lo que más me impresionó en aquellos años — y ahora me sigue impresionando con mayor veneración— fue su gran fortaleza».

«En el Opus Dei, debido a la clara doctrina de su Fundador, nunca se dió una “clericalización” de los laicos ni una “secularización” de los sacerdotes. También ha sido siempre clara la importancia tanto del apostolado laical como del trabajo sacerdotal con la necesidad de una cooperación orgánica entre ambos. Muy interesante para mí» —concluía Mons. Kung— «ha sido la experiencia del gobierno colegial y la participación en él de los fieles laicos».

#### 4. LA PREPARACIÓN PARA EL SACERDOCIO

Introducimos la publicación del *workshop* sobre *La preparación para el sacerdocio* con un discurso del Prelado del Opus Dei, pronunciado meses después de nuestro Congreso, pero que toca directamente el tema de este *workshop*: la figura sacerdotal del Beato Josemaría y la formación sacerdotal. El título de la intervención de S.E. Mons. Echevarría es *Sacerdote, sólo sacerdote*. El ambiente y el lugar en que se pronunciaron estas palabras eran especialmente señalados: el salón de actos del Seminario de Logroño, en medio de los sacerdotes y los seminaristas. En este significativo contexto, Mons. Echevarría evoca la vocación sacerdotal del Beato Josemaría: cómo fueron aquellos años de formación, cómo eran sus profesores, cómo veía el Beato Josemaría la formación de quienes se encaminan al sacerdocio, que él mismo vivió en aquel seminario de Logroño y en el de Zaragoza. Expone con claridad cuál es el objetivo último de la formación sacerdotal: dar a la Iglesia *sacerdotes cien por cien*, hombres llamados a la santidad sacerdotal, entendida como don y como tarea, que tratan de construir el edificio de la identificación con Cristo Sacerdote sobre la base de las virtudes humanas y las demás virtudes cristianas, especialmente la humildad, la caridad pastoral y la fraternidad sacerdotal.

Josemaría Escrivá guardó siempre un recuerdo imborrable de sus años de Seminario: fueron años en los que el Espíritu Santo forjó el alma del joven Josemaría, preparando el sacerdote al que debía confiar una misión peculiar, la de *hacer el Opus Dei*<sup>4</sup>. Supo reconocer la labor del Paráclito en aquella formación

<sup>4</sup> Sobre la condición sacerdotal que requería su tarea de Fundador de la “partecica” de la Iglesia que es el Opus Dei, cfr. A. ARANDA, *Sacerdote de Jesucristo. Sobre la misión eclesial del Beato Josemaría, Fundador del Opus Dei*, en «Romana» 17 (1991) 307-327.

recibida en el Seminario y la labor de los Superiores, en Logroño y en Zaragoza, así como en los sucesos a veces dolorosos que jalonaron esos años (entre ellos, la muerte de don José, el padre de Josemaría). Son años marcados por el empeño del joven seminarista por descubrir y secundar la Voluntad de Dios, que le llevaba a clamar *Domine, ut videam!*, *Domina, ut sit!*<sup>5</sup>.

Los recuerdos de los años del seminario cobran un color especial cuando se refieren a la colaboración que el joven Josemaría prestó a la tarea de formación de los demás seminaristas como *Superior* del San Francisco de Paula<sup>6</sup>. Años después recordaba: «Sobre mi mesa de trabajo me puse este recordatorio: *caritas omnia suffert*. Quería aprender a hacer todo por amor, y enseñarlo con el ejemplo a los seminaristas»<sup>7</sup>. Se llenaba de agradecimiento al Señor al percibir los progresos de las almas de los seminaristas, que anotaba delicadamente en los informes que debía presentar acerca de la tarea que se le había encomendado: «¡Con qué gozo anotaba yo los progresos de aquellos chicos! Y me servían de diálogo con el Señor, pidiéndole a El, con su Madre, que los cuidase»<sup>8</sup>. El Superior escribía conmovido en noviembre de 1924, cuando era ya subdiácono: «No me atreví a consignarlo el año pasado, por si se trataba tan solo de un cambio pasajero; pero, como, gracias a Dios, no es así, lo quiero hacer constar. Particularmente desde la Purísima de 1923, cuya devota novena se hizo por *todos* con gran fervor, se nota un cambio admirable en todos los antiguos colegiales; cambio que repercute en los pequeños que vienen. La Señora sin duda lo ha hecho, y lo repito ya que seguramente es el último año que estoy en este querido seminario, no puedo resistirme a hacer un brevísimo resumen [...]. En conjunto: mucho fervor: ¡ése ponerle una corona al Crucifijo del cuarto piso que estaba sin ella!, las misiones, el adorno de nuestro Oratorio, los cánticos de los primeros viernes, de los diecinueves, de las Sabatinas... Un detalle: más de una vez se me ha pedido permiso para quitar tiempo de recreo y así estar más rato en el Oratorio en el ejercicio del Sagrado Corazón, y en la novena de la Inmaculada del año pasado; se ha aumentado la cuota mensual del Apostolado. En el trato mutuo se ve que no en vano S. Fco. de

<sup>5</sup> Cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer. I ¡Señor, que vea!*, Madrid 1997, pp. 103-188; R. HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1935). El seminario de S. Francisco de Paula*, Madrid 2002.

<sup>6</sup> El Rector del Seminario lo definía como «forjador de jóvenes aspirantes al sacerdocio», y añade que «su lema era ganar a todos para Cristo, que todos fueran uno en Cristo» (AGP, RHF, D-03306); cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, cit., pp. 159-160.

<sup>7</sup> Citado por Javier Echevarría, *Sum.* 1871; cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, cit., p. 159.

<sup>8</sup> Citado por Javier Echevarría, *Sum.* 1874; cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, cit., p. 163.



Paula es el Padre de la Casa: caridad, caridad siempre: si alguno falta, se reconoce y acepta la oportuna reprehensión; por cierto que, ahora, al ser reprendidos, no replican y aceptan ¡hasta con gusto! de verdad la medicina del castigo. Diría más cosas, pero creo que esto basta: Conste que, en saliendo algún mal elemento, obró María Inmaculada: Todo sea a mayor honra de Dios y suya. No quiero decir, con lo escrito, que nuestros chicos sean ángeles, pues que son *chicos* lo indican los castigos mensuales: todos aquí tenemos faltas»<sup>9</sup>.

Como ha escrito su biógrafo Vázquez de Prada: «del largo proceso de forjar a sus hermanos en el Seminario salió él mismo transformado, al esforzarse en practicar aquel rosario de virtudes humanas y sobrenaturales: paciencia, prudencia, cortesía, sacrificio, caridad..., desplegadas por más de dos años como Inspector del San Carlos. Respaldando las virtudes de los seminaristas estaban siempre el ejemplo, los buenos modales, el consejo y el afecto, y la vida de piedad de Josemaría. De suerte que, al cabo de tan trabajoso proceso, había enriquecido su persona con valiosas experiencias en el campo de la dirección espiritual, en el uso recto de la autoridad y en el arte del gobierno»<sup>10</sup>.

Las intervenciones en este *workshop* se iniciaron con las palabras de Mons. John Myers en torno a la *Caridad sacerdotal como respuesta al poder de actuar “in persona Christi”*. Mons. John Myers muestra cómo el Fundador del Opus Dei subraya la dignidad del sacerdocio ministerial, conectándolo con la vida interior y teniendo presente, al mismo tiempo, el ministerio sacerdotal y la formación de los aspirantes al sacerdocio. Uno de sus pensamientos más destacados —dice Mons. Myers— es precisamente el de que la vida del sacerdote debe reflejar con claridad la dignidad de su ministerio, es decir, debe reflejar el hecho de que actúa *in persona Christi*. La caridad es la primera de las virtudes cristianas y, en consecuencia, la caridad pastoral ha de ser la primera de las virtudes sacerdotales. Mons. Myers se detiene en tres campos importantes del ejercicio de esta caridad pastoral: la relación con los fieles, la fraternidad sacerdotal, el celo por las vocaciones sacerdotales.

En este contexto, las palabras del Rev. Kimutai, Vicerrector de un Seminario en Kenya, son verdaderamente esclarecedoras y se ajustan perfectamente al tema de su reflexión: *el Beato Josemaría y la formación intelectual de los sacerdotes*. El Fundador del Opus Dei, decía el Rev. Kimutai, conectaba vitalmente con tantos santos que a lo largo de la Historia de la Iglesia han percibido la necesidad absoluta de que los sacerdotes fueran doctos. Consideraba, además, que la ade-

<sup>9</sup> “Informe” del mes de noviembre, 1924; cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, cit., pp. 163-164.

<sup>10</sup> A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, cit., p. 165.

cuada preparación intelectual y su continua actualización —una seria formación permanente—, deben estar presentes en la vida de cada sacerdote. Esta preparación, insistía el Rev. Kimutai, ha de ser «tanto más exigente cuanto la tarea sacerdotal se comprende como una auténtica “pastoral de la santidad”, por utilizar el término acuñado por Juan Pablo II en la *Novo Millennio Ineunte*. Tanto más exigente, cuanto el quicio de la santificación del propio sacerdote debe realizarse a través de las específicas tareas ministeriales, entre las que se incluye la predicación, que no puede abandonarse en manos de la improvisación o a la continua reiteración de los mismos esquemas prefijados».

En sintonía con ellos, el Prof. José-Antonio Abad intervino centrándose en el tema *Influencia de la vida espiritual en el ministerio*. En efecto, este afán de transparencia —que la vida del sacerdote refleje el don y el misterio del que es portador— incluye también la transparencia de la vida interior, es decir, que el sacerdote se esfuerza en practicar aquello mismo que predica y que sacramentalmente realiza.

Sigue la importante contribución de l'*abbé* Jean-Paul Savignac en torno a la comunión, considerada aquí específicamente como uno de los objetivos principales en la formación sacerdotal. *Formar sacerdotes que sean hombres de Comunión (Forming Priests to be men of Communion)*, titula l'*abbé* Savignac su intervención. El sacerdote tiene como tarea edificar la Iglesia especialmente mediante la celebración de la Eucaristía; toda su vida debe, pues, reflejar este rasgo esencial de su ministerio. Pero es imposible ser hombre de comunión sin vivir, a veces heroicamente, las virtudes humanas y cristianas.

A este tema dedica su intervención D. Marco Cortez, Rector del Seminario Diocesano de Chiclayo; los recuerdos de la formación que él recibió y la experiencia de sus años de Formador y de Rector del Seminario se conjugan en esta intervención, concreta y esperanzada.

La intervención de D. Marco Cortez refleja un ambiente netamente peruano; las intervenciones que tuvieron lugar en este *workshop* concluyeron con las palabras de otro sacerdote experto en la vida seminarística, que fue también rector de un seminario en Suiza: Dr. Peter Rutz, que enmarcó sus palabras bajo este título, verdaderamente sugestivo: *Las “pasiones dominantes” del sacerdote (The “dominant passions” of the Priest)*. En esta perspectiva, Dr. Rutz enumera una serie de rasgos que delimitan la figura del sacerdote que se ha de proponer como ideal a quienes están en preparación para el sacerdocio.

Es obvio que cuanto se dijo —y fue mucho—, en torno al sacerdocio y a la formación sacerdotal, dentro de la diversidad de perspectivas, experiencias e itinerarios, tenía como un trasfondo que les daba unidad y coherencia: la figura sacerdotal de Josemaría Escrivá, su ingente labor pastoral con seminaristas y con sacerdotes, y la virtualidad del espíritu de Opus Dei para la vida y ministerio

sacerdotales. Puede decirse que, si es mucho lo que el Beato Josemaría ilumina con su palabra y con sus escritos, es mucho más lo que ilumina con sus desvelos pastorales y con su propia vida. Por esta razón nos ha parecido conveniente ofrecer en este volumen un texto de particular importancia, que completa, y en cierto sentido sintetiza, cuanto se dijo en estos dos *workshops*: el estudio de Mons. Flavio Capucci, *San Josemaría Escrivá, Sacerdote*, publicado en la revista “Sacrum Ministerium”, de la Congregación para el Clero<sup>11</sup>. En efecto, la figura sacerdotal de Josemaría Escrivá se nos presenta no sólo con el atractivo de una vida sacerdotal vivida plena y apasionadamente, sino como una poderosa luz capaz de iluminar las tareas sacerdotales de miles y miles de sacerdotes en los más diversos campos a los que se abre su ministerio.

<sup>11</sup> Cfr. “Sacrum Ministerium”, 8 (2002) 46-66.



## Introduction

*Lucas F. Mateo-Seco & Miguel Ángel Ortiz*

*Lucas F. Mateo-Seco has acted as Superior and Professor of the Seminary in Seville and is currently an Ordinary Professor of Dogmatic Theology in the Faculty of Theology at the University of Navarre. Among his numerous activities and publications, the following stand out in relation to the topic of priestly life and education: 'The Training of Priests in the Current Circumstances', Acts of the XI International Symposium of Theology held at the University of Navarre, Pamplona 1990 and 'Priests in Opus Dei', Pamplona 1994.*

*Miguel Ángel Ortiz is Professor of Canon Law, Pontifical University of the Holy Cross. Member of the Scientific Committee of the Congress.*

As well as having a large priestly heart, Blessed Josemaría received special lights from God so that he could live and teach others to live a profoundly priestly 'style of life'. This lifestyle consists of sanctifying oneself through the exercise of one's ministry, without clericalism, 'passionately loving the world', and thereby making one's own in a supernaturally natural way the characteristic features of the spirit of Opus Dei which can be summarized in the expression 'priestly soul and lay mentality'. This is a concept which encapsulates a considerable part of his thought on the greatness of the Christian vocation, of the universal call to sanctity, of the harmony between the ministerial priesthood and the common priesthood of the faithful, and it is one which eloquently expresses the unity of spirit shared by all those who form part of Opus Dei, both priests and laity.

Blessed Josemaría dwelt upon this unity of spirit and the plurality of situations in which it is to be incarnated on one particularly solemn occasion: in the homily given on the campus of the University of Navarre in October of 1967. This homily bears the meaningful title of *Passionately Loving the World*, and it presents a detailed description of the variety of situations in which one finds those who belong to Opus Dei, and the unity of spirit which they ought to live therein.

The text is as follows:

“I am a secular priest: a priest of Jesus Christ who is passionately in love with the world. Who are the men and women who have accompanied this poor sinner, following Christ? A small percentage of priests, who have previously exercised a secular profession or trade. A large number of secular priests from many dioceses throughout the world, who thus strengthen their obedience to their respective bishops, increase their love for their diocesan work, and make it more effective. They stand with their arms open in the form of a Cross so that all souls may always find shelter in their hearts, and like me they live in the hustle and bustle of the workaday world which they love. And finally a great multitude made up of men and women of different nations, and tongues, and races, who earn their living with their professional work. The majority of them are married, many are single. They share with their fellow citizens the important task of making temporal society more human and more just. They work, let me repeat, with personal responsibility, shoulder to shoulder with their fellow men and experiencing with them successes and failures in the noble struggle of daily endeavour, as they strive to fulfil their duties and to exercise their social and civic rights”<sup>1</sup>.

This entire homily is a love song to the world as the setting of one’s sanctification, as it considers a person’s living in the world as the fulfillment of a divine vocation and mission. In consequence, this homily is a vibrant exhortation to have unity of life, to re-establish the original noble meaning of matter and of the ordinary situations of human existence, that is, to sanctify them. This is what is proper to the priesthood: to sanctify, to unite the heavens with the earth, to collaborate in the liberation of all created things, in a continual union with the unique Mediator<sup>2</sup>.

This experience of admiration before the mission of the Christian and before the supernatural meaning which resonates within the most mundane everyday situations provides the framework for the description which Blessed Josemaría made of himself and of those who struggle with him to follow Jesus Christ. Blessed Josemaría referred to himself as a “secular priest: a priest of Jesus Christ, who passionately loves this world”, and immediately summoned to his side “a small percentage of priests, who have previously exercised a secular pro-

<sup>1</sup> *Conversations*, 118-119.

<sup>2</sup> “I assure you, my sons and daughters, that when a Christian carries out with love the most insignificant everyday action, that action overflows with the transcendence of God. That is why I have told you repeatedly, and hammered away once and again on the idea that the Christian vocation consists of making heroic verse out of the prose of each day. Heaven and earth seem to merge, my sons and daughters, on the horizon. But where they really meet is in your hearts, when you sanctify your everyday lives” (*ibidem*, 116).

fession or trade”. With this expression, he refers to those laymen of Opus Dei who, after the appropriate training, receive the Sacrament of Orders for the ministerial service of the Prelature. They do in fact make up a ‘small percentage’ if one considers their number in comparison to the rest of the faithful of Opus Dei. Nevertheless, by the end of the life of Blessed Josemaría there were already a thousand priests. Finally, Blessed Josemaría mentioned “a large number of secular priests from dioceses throughout the world, in this way confirm their obedience to their respective bishops, their love for their diocesan work and the effectiveness of it”. He thus described the priestly situation as one which is both varied and multi-faceted.

## 1. TWO WORKSHOPS ON THE MINISTERIAL PRIESTHOOD

Considering this joyful reality — in the priestly figure of Blessed Josemaría and in the thousands and thousands of priests who have been touched by his word and example — we began this introduction by saying that, in addition to a great priestly heart, Blessed Josemaría received special lights from God so that he could live and teach others to live a profoundly priestly ‘style of life’. This multi-faceted reality is what we intended to reflect in these two workshops dedicated to the relationship between *Holiness and the Exercise of the Priestly Ministry* and *Training for the Priesthood*, respectively. What the reader now has in hand is a summary of what was said at the Congress, with the force of the open and sincere word and with the vivacity of one who converses with others who share his memories and experiences. Something of this vivacity and — why not say it — of this emotion, are reflected in these pages.

The speakers of both workshops naturally remained within the frameworks established for them. They sought to provide testimonies which did more than merely share experience; they sought to consider the influence which the message of Blessed Josemaría has had in their priestly lives and to reflect the applicability of his example and his spirit for all times. That which was evoked in those sessions could be summarized by the title given to this publication: those who come into contact with the priestly example and message of Josemaría feel moved to want to be, as he was, “nothing other than priest-priests, priests through and through”<sup>3</sup>.

There were consequently many things that needed to be said. Even at that time we were all quite aware that we would not be able to say everything.

<sup>3</sup> *In Love with the Church*, 35.

Nevertheless, we realize now, as we re-read these pages, that much was in fact said: many topics were considered, many different personal paths were traveled by those who spoke, and many different perspectives were represented by those who reflected on the priesthood of Blessed Josemaría. This volume contains a significant number of the presentations that were made during the workshop, in such a way that the reader can get an idea — according to the views of those included herein — of the influence of Blessed Josemaría on the formation of priests and on the call to sanctity in the exercise of the ministry.

In this volume, a paper written by Msgr. Javier Echevarría on *Priestly Fraternity in the Life of Blessed Josemaría* precedes the publication of the two workshops. These are some warm considerations, which were written ten years after Blessed Josemaría was called to the Father's house. This is also a very significant reflection since priestly fraternity is one of the characteristic features of the priesthood of Blessed Josemaría. To love one's own priesthood and to be sensitive to priestly fraternity are in fact two sides of the same coin. In reading these pages written by Msgr. Echevarría, one perceives that living a refined priestly fraternity was an extremely marked feature of the spiritual path of Blessed Josemaría since the time when he was a young priest. His biographies offer considerable insight into the continual attention which he lavished on his brother priests and seminarians. The form in which Blessed Josemaría personally lived priestly fraternity and the energy with which he encouraged all to live it constitute an indispensable reference point for what was considered in these workshops.

## 2. PRIESTLY HOLINESS AND MINISTRY

The workshop *Priestly Holiness and Ministry* presents experiences and reflections about Blessed Josemaría as a priest, his teachings on the priestly ministry and the drive towards sanctity and apostolate which his spirit has produced and which it continues to reinforce in numerous priests from the most varied countries and pastoral situations.

It begins with a paper entitled *The Doctrine of Josemaría Escrivá on the Priesthood: Some Theological Themes Concerning the Ministerial Priesthood in the Thought of Blessed Josemaría*. This paper outlines the main themes of his theological views about the ministerial priesthood, convinced that Blessed Josemaría lived his priesthood with deep personal coherence and with a 'simple and strong' unity, also in that which related to the unity between piety and doctrine.

This is followed by three presentations gathered together under the epigraph, *Blessed Josemaría: Model and Educator of Priests*. All three communicate



the immediacy of the experience of having felt drawn and influenced by Blessed Josemaría and his teachings.

Msgr. José María Yanguas, whose considerations have been entitled *Blessed Josemaría: Diocesan Priest*, highlights those features of the spirit of Josemaría Escrivá which awoke in him — as a young seminarian — a feeling of affection: “the open, luminous style, what could be called, the air of vitality, the positive atmosphere, which harboured no suspicions about the noble things of the world”. The one who speaks these words is a priest of the diocese of Logroño, and like Josemaría Escrivá, a former student of the Seminary of Logroño, and he is describing, perhaps without meaning to, the force of this passionate love of the world to which Blessed Josemaría refers to in the above-mentioned homily.

The considerations of Prof. Jaume Pujol are both insightful and enlightening. He belongs to this “small percentage of priests, who have previously exercised a secular profession or trade” to which Blessed Josemaría refers. Following the path of his own memories, Prof. Pujol reflects on the vocation to Opus Dei and the posterior call to priestly ordination at the service of the mission of Opus Dei.

Finally, Prof. Pío Gonçalo Alves de Sousa, in the same style as the two who preceded him, reflects on some words of Blessed Josemaría which caught his attention in an first ‘encounter’ with the Founder of Opus Dei; it was such a decisive ‘encounter’ that it continues until this day. These words offer an explanation of that which Blessed Josemaría understood as *aggiornamento*: “*Fidelity*. For me *aggiornamento* means above all else: *fidelity*”. They are calm words spoken in the agitated year of 1967, which clarified many things for Prof. Alves, both in themselves and in this context; they opened a broad and serene path upon which one could serve the Church in a priestly way in the midst of the changing circumstances of history.

Three other contributions have been grouped together under the title *The Driving Force Behind Pastoral Action and the Spiritual Life of the Priest*. The first one, *Priests with Priestly Soul and Lay Mentality*, was entrusted to Don Ferdinando Rancan. It is a dense paper that begins by recalling some fond memories from the 1950s. Don Ferdinando remembers that the first thing that struck him was the clear and pure love of the world that he saw in those who were in contact with the spirit of Josemaría Escrivá. Using these memories as a point of departure and considering his almost half a century of priestly experience, Don Ferdinando reflects on the content and wealth of meaning contained in the expression ‘priestly soul and lay mentality’.

What follows is the reflection of a young Filipino priest on another central topic in the spiritual message of Blessed Josemaría: *unity of life*, and its application to the life of a secular priest. Fr. Gregory Gaston comments that priests

should also seek unity of life and goes on to focus on some words of Blessed Josemaría and some well-known texts of II Vatican Council about love for the Holy Mass; if it should be the centre and root of the interior life of every Christian, it has even more reason to be so in the life of the priest. Fr. Gregory was the fourth Filipino seminarian who went to study at the Faculty of Theology at the University of Navarre, when the Bidasoa Residence was just beginning. In his oral presentation, he humourously recounted his first experiences in Pamplona: the classes in Spanish, how he learned how to love the secular priesthood, and how he received the formation in priestly virtues. He also recalled his hectic ministerial life at the beginning of his priesthood, pointing out the importance of doing what is required to acquire this unity of life, which includes, centering one's day on the Holy Mass.

Love for the Holy Mass is also the central theme of Fr. C.J. McCloskey III's contribution. Here the reader finds what one might call a practical lesson about the apostolic importance of Eucharistic piety. Fr. John recalls how in his youth it was the details of love towards the Eucharist practiced by a priest that drew him closer to God and to Opus Dei; they were details that this priest had learned from Blessed Josemaría. Fr. John speaks from his priestly experience about the apostolic value of taking special care of the devotion to and liturgy of the Eucharist.

### 3. PRIESTS THAT VALUE ALL CHRISTIAN VOCATIONS

The dialogue continued all of that peaceful afternoon. The participants could not forget how Msgr. Klaus Kung, Bishop of Feldkirch, Austria, had said that he had learned from Blessed Josemaría to have a passion for the unity of the Church and to respect all of its vocations and all of its apostolates.

Msgr. Kung recounts what a very valuable experience it was to have lived in the same house as the Founder of Opus Dei in the years immediately following the Second Vatican Council. What he learned helped him a great deal and continues to help him in his work as a bishop. Often during those years, Blessed Josemaría would warn them about the arbitrary and partial interpretations that were being made and circulated regarding certain Vatican Council texts. He had enthusiastically welcomed the Council because, among other things, it confirmed what he had preached since 1928 about the universal call to sanctity and the lay apostolate. However, it was with sorrow that he explained to them the deviations that were developing under the pretext of the 'spirit of the Council' and the unfortunate consequences that could result. As time passed, Msgr. Kung was amazed by the clarity of Blessed Josemaría's prognosis. What impressed him the

most during those years — and what continues to impress him even more now — was his great fortitude.

Thanks to the faithful doctrine of its Founder, there was never a ‘clericalization’ of the laity or a ‘secularization’ of the priests in Opus Dei. The importance of the lay apostolate has also always been as clear as that of the work of the priest, along with the need for organic cooperation between them. In concluding, Msgr. Kung remarks that he has found the experience of collegial government and the participation of the lay faithful in it to have been a very rewarding experience.

#### 4. TRAINING FOR THE PRIESTHOOD

We introduce the publication of the workshop on *Training for the Priesthood* with a discourse from the Prelate of Opus Dei. While it was delivered some months after our Congress, it deals directly with the topic of this workshop: priestly formation and Msgr. Blessed Josemaría as a priest. The title of Msgr. Echevarría’s paper is *A Priest and Only a Priest*. The setting for the delivery of this paper was especially appropriate: the assembly hall of the Seminary of Logroño, surrounded by priests and seminarians. In this significant context, Msgr. Echevarría considered the priestly vocation of Blessed Josemaría: his years of training, his lecturers, and how he regarded the education of those who were on their way towards priesthood, which he himself received in the seminaries of Logroño and Zaragoza. He clearly set out the ultimate objective of priestly training: to provide priests for the Church who are *priests through and through*. In other words, to provide men called to priestly sanctity — understood as both gift and task — which is a question of building the edifice of one’s identification with Christ the High Priest on a foundation of the human and other Christian virtues, especially those of humility, pastoral charity and priestly fraternity.

Josemaría Escrivá always treasured the unforgettable memories of his seminary years; they were years in which the Holy Spirit forged the soul of the young Josemaría, preparing the priest to whom he would confide a special mission, that of *doing Opus Dei*<sup>4</sup>. He recognized the work of the Paraclete in the formation which he received in the seminary and in the work of his Superiors in Logroño and Zaragoza, amidst the sometimes painful events which marked those years

<sup>4</sup> Concerning the priestly condition required in his task as the Founder of the “little portion” of the Church that is Opus Dei, see A. ARANDA, *Priest of Jesus Christ: On the Ecclesial Mission of Blessed Josemaría, Founder of Opus Dei*, in «Romana» 17 (307-327).

(including the death of his father, José Escrivá). They were years characterized by the determination of the young priest to discover and accept the Will of God, which led him to cry out: *Domine, ut videam!*, *Domina, ut sit!*<sup>5</sup>.

The memories of his seminary years take on special contours in what refers to young Josemaría's contribution as the *Superior* of San Francisco de Paula to the task of forming the other seminarians<sup>6</sup>. Years later he recalled: "On my desk, I put this reminder: *caritas omnia suffert*. I wanted to learn how to do everything out of love, and to learn it with the example of the seminarians"<sup>7</sup>. He was filled with gratitude towards God when he perceived the progress of the seminarian's souls, which he respectfully noted down in the reports which he had to present about the task which had been entrusted to him: "How joyfully I took note of the progress of those boys! And I used these notes for my conversations with the Lord, asking him, and His mother, to take care of them"<sup>8</sup>. The Superior wrote the following with evident emotion, in November 1924 when he was a sub-deacon: "I did not dare to take note of it last year in case it was only a passing change; but, since, thanks be to God, this is not the case, I want to write it down. Particularly, since the Feast of the Immaculate of 1923, whose devout novena was done by all with great fervour, one notices a remarkable change in *all* of the older students; a change which has repercussions on the little ones that arrive. There is no doubt that it has been done by Our Lady, and I repeat that since this is surely my last year in this beloved seminary, I cannot resist making a very brief summary. [...] Overall: great fervour: one puts a crown on the Crucifix on the fourth floor which didn't have one!, the missions, the decoration of our Oratory, the chants of the First Fridays, the 19<sup>th</sup> of each month, Saturdays... One detail: more than once, I have been asked permission to spend less time in recreation in order to have more time in the Oratory for the devotion to the Sacred Heart, and for the Novena to the Immaculate last year; the monthly quota of Apostolate has increased. In terms of their way of dealing with one another, one sees that it is not in vain that St. Francis de Paul is the Father of this House: charity, always

<sup>5</sup> Cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *The Founder of Opus Dei: The Life of Josemaría Escrivá de Balaguer*. Vol. I: *The Early Years*, Princeton 2000, pp. 74-138; R. HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1935)*. *El seminario de S. Francisco de Paula*, Madrid 2002.

<sup>6</sup> The Rector of the Seminary defined him as "a moulder of future priests", and added that "his motto was to win everyone for Christ, that all might be one in Christ" (AGP, RHF, D-03306); cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *The Founder of Opus Dei*, cit., pp. 115-116.

<sup>7</sup> Cited by Javier Echevarría, *Sum*. 1871; cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *The Founder of Opus Dei*, cit., p. 115.

<sup>8</sup> Cited by Javier Echevarría, *Sum*. 1874; cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *The Founder of Opus Dei*, cit., p. 118.

charity: if one lacks it, he recognizes it and accepts the corresponding reprimand. This is the case now since when they are reprimanded, they don't answer back and they really accept — even gladly! — the medicine of punishment. I would say more, but I think that this is sufficient: it is clear that the Immaculate Mary has worked to root out some of the bad elements: may all be for the greater glory of God and for her glory. I do not mean to say, with what I have written, that our boys are angels; the fact that *they are boys* is indicated by the monthly punishments: all of us here have faults”<sup>9</sup>.

As Vázquez de Prada writes in his biography: “He himself came out transformed after the long process of forming his brothers in the Seminary, from making the effort to practice that rosary of human and supernatural virtues: patience, prudence, courtesy, sacrifice, charity..., which he practiced for more than two years as the Inspector of San Carlos. The example, the good manners, the advice, the affection and the life of piety of Josemaría were always there to provide support for the virtues of the seminarians. It was good fortune that, at the end of such a laborious process, he himself benefited from this valuable experience in the field of spiritual direction, the proper use of authority and the art of government”<sup>10</sup>.

The presentations made in this workshop began with words of Msgr. John Myers, *Priestly Charity as a Response to the Power of Acting 'in persona Christi'*. Msgr. Myers illustrates how the Founder of Opus Dei highlighted the dignity of the ministerial priesthood, showing its relation with the interior life, while keeping in mind both the priestly ministry and the training of candidates to the priesthood. One of his most striking thoughts — says Msgr. Myers — is that the life of the priest should clearly reflect the dignity of his ministry, that is to say, that this dignity should be reflected in the fact that he acts *in persona Christi*. Charity is the first of the Christian virtues and, consequently, pastoral charity should be the first of the priestly virtues. Msgr. Myers considers three important fields in the exercise of pastoral charity: relations with the faithful, priestly fraternity and zeal for priestly vocations.

In this context, the words of Rev. Kimutai, Vice-Rector at St. Matthias Mulumba National Theological Seminary, in Kenya, are truly illuminating and fall perfectly in line with his topic: Blessed Josemaría and the Intellectual Formation of Priests. The Founder of Opus Dei, says Rev. Kimutai, “was in harmony with what so many saints throughout the History of the Church have per-

<sup>9</sup> ‘Report’ of the month of November, 1924; cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *The Founder of Opus Dei*, cit., pp. 119-120.

<sup>10</sup> A. VÁZQUEZ DE PRADA, *The Founder of Opus Dei*, cit., pp. 120-121.

ceived as the absolute need for priests to be learned”. Blessed Josemaría also considered that adequate intellectual preparation and its continual renewal — a serious ongoing education — should be present in the life of every priest. This preparation, insisted Rev. Kimutai, “is even more demanding when priestly work is understood as an authentic ‘training in holiness’, to use the term coined by John Paul II in the Apostolic Letter *Novo Millennio Ineunte*”. It is even more demanding since the hinge of the priest’s own sanctification is to be found in his particular ministerial tasks, among which is preaching, which “cannot be left up to improvisation or reduced to the continual repetition of the same predetermined ideas”.

Professor José-Antonio Abad spoke about the *Influence of the Spiritual Life in the Ministry*. In effect, the desire for transparency — that the life of the priest is reflected in the gift and mystery which he bears — also includes the transparency of the interior life. In other words, the life of the priest should be transparent in that he struggles to practice that which he preaches and that which he sacramentally realizes.

This is followed by the important contribution of l’*abbé* Jean-Paul Savignac on communion, which he considers to be one of the main objectives in priestly training. L’*abbé* Savignac gave the title of *Forming Priests to be Men of Communion* to his paper. He comments that the priest has the task of edifying the Church, particularly through the celebration of the Eucharist; all of his life should therefore reflect this essential feature of his ministry. However, it is impossible to be a man of communion without practicing the human and Christian virtues, even though this may require heroism at times.

In his encouraging considerations, Marco Cortez, Rector of the Diocesan Seminary of Chiclayo shares his memories of the education which he received and the experience of his years as a Professor and as Rector of the Seminary.

While the experiences shared by Rector Marco Cortez reflect his Peruvian milieu, the final presentation of the workshop comes from another priest who is also an expert in seminarian life, but who was the rector of a seminary in Switzerland: Dr. Peter Rutz. Dr. Rutz gave the truly suggestive title of *The ‘Dominant Passions’ of the Priest* to his considerations. From this perspective, he enumerates a series of features which characterize the priest that he proposes as an ideal for those who are in preparation to become priests.

It is obvious that what was said about the priesthood and training for the priesthood, within the diversity of perspectives, experiences and paths, had as a background that gave unity and coherence, the priestly figure of Blessed Josemaría, his considerable pastoral work with seminarians and priests, and the effectiveness of the spirit of Opus Dei for priestly life and ministry. It could be said that, if Blessed Josemaría illuminated many realities with his words and his

writings, he shed even more light with his pastoral dedication and his own life. For this reason, it seems appropriate to place a text of particular importance in this volume, which supplements, and in a certain sense summarizes that which has been said in the two workshops: the study of Msgr. Flavio Capucci, *St. Josemaría Escrivá, Priest*, which was published in the periodical *Sacrum Ministerium*, of the Congregation for the Clergy<sup>11</sup>. In effect, the priestly figure of Blessed Josemaría is presented to us not only with the attractiveness of a priestly life that was fully and passionately lived, but also as a powerful light capable of illuminating the priestly tasks of thousands and thousands of priests in the most varied fields which are open to their ministry.

<sup>11</sup> Cfr. "Sacrum Ministerium" 8 (2002) 46-66.